

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

Fotografía de J. Laverdure

RUIPEREZ NUM. 7.

Participa á su numerosa clientela que suspenderá el trabajo en su gabinete fotográfico el 15 de Julio para reanudarlo el 1.º de Septiembre.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT IBORRH

(ANTIGUO HOTEL UNIVERSAL Y PARIS)

Establecimiento de primer orden, situado en el mejor y más pintoresco sitio de la Capital. = MURCIA.

AL DIA

REACCION FAVORABLE

Durante los últimos sesenta años nuestros hombres de Estado y nuestros políticos se han preocupado muy poco del progreso agrícola de España. Si las energías empleadas en la política se hubieran aplicado al desarrollo de la riqueza de nuestro suelo, seguro es que España no hubiera quedado estacionada en el movimiento progresivo que ha impreso la ciencia agronómica á la moderna agricultura haciendo ricos á países muy inferiores al nuestro en condiciones climatológicas. En otros tiempos fué la península española el granero de Europa y el mercado principal de las mas preciadas lanas. Hoy somos tributarios del extranjero en granos y en lanas finas, porque hemos quedado retrasados en el movimiento de avance agrícola, en el que tan de lleno han entrado las naciones que antiguamente envidiaban nuestra prosperidad agraria.

El ejemplo del extranjero y las decepciones sufridas por nuestros productos ante la concurrencia de los productos de extrañas tierras han provocado una reacción favorable que comienza á traducirse en mejoras de los cultivos, en la selección de las semillas, empleos de máquinas y uso racional de los abonos químicos. Y este movimiento de reacción afortunadamente se observa arriba y abajo, en lo oficial y en lo privado, en la ciudad y en el campo.

Noticia es la metamorfosis, lenta aunque constante, que se viene operando en nuestros agricultores, que poco á poco van abandonando procedimientos e instrumentos anticuados y rutinarios, haciendo

concebir la esperanza de que dentro de algunos años se aumente la producción agrícola y mejoren los cultivos.

También es cuestionable que el poder público dedica más atención á los problemas agrícolas, creando centros técnicos y escuelas experimentales que popularizarán las prácticas agronómicas. Algunos de nuestros políticos arrastrados por este movimiento en que laboran unidos el poder público y la oponión, ó quizás convencidos de que hay necesidad de emprender nuevos derroteros, fijan su vista en la agricultura á la que han entonado himnos de alabanza en el Ateneo de Madrid.

El Rey en persona, asistiendo á las conferencias agrícolas y presenciando las prácticas y ensayos de máquinas, da hermoso ejemplo á grandes y chicos, estimulándolos á cuidar de la propiedad territorial en forma razonada y provechosa, para que España deje de ser tributaria del extranjero en materia de producción agrícola.

MI CUARTO Á ESPADAS

En la fortaleza de animo, en el hombre, se disputan la supremacía dos elementos importantes y únicos; la inteligencia y el sentimiento. Contra los que suponen ó aseguran que la preponderancia de la primera y la casi anulacion del segundo constituyen esa fortaleza en el grado máximo, hemos de escribir estas líneas.

No pretendemos sentar plaza de eruditos ni de filósofos. Librenos Dios de tanta osadía. Sólo aspiramos á ser sinceros en armónico consorcio con la lógica de la realidad.

Negar que la facultad intelectual forma parte integrante de la excelencia de animo, sería paradoja inad-

misible. Pero de eso, á creer que el sentimentalismo afemina y enpequeñece, hay gran distancia. No; el refinamiento de la sensación no significa en modo alguno pobreza de espíritu. Por el contrario creemos en su rehabilitación inercid á ese elemento importante.

Todos lo oímos sin escandalizarnos. «El prototipo del hombre fuerte es el hombre intelectual» se nos dice: «La pública demostración de sentimiento en el hombre, sin vallas ni cortapisas, es prueba evidente de su decadencia moral» se nos añade. Y por último como si tan monstruosa obra no se hallara coronada por error crasísimo, se promulga la consecuencia peregrina que se deduce de ese singular aforismo: El hombre libre, radical en su intransigencia, es el hombre justo y grande.

Procedamos con orden.

Nosotros preguntamos: ¿En qué fundan los psicólogos á la moderna su acomodaticio sistema? ¿Hay algo real que lo sustente?

Si son capaces de responder con franqueza, respondan. Seguros estamos que no lo harán.

Viste mucho, según ellos, el afirmar, para ejemplo, que la grandeza del amor sería muy agradable si tal existiese. Y por eso nos llaman románticos ó ilusos á los que creemos en el amor. Y cuando tropiezan con el genio que en rimas arrulladoras sujeta el pensamiento tratando de recopilar en ellas las pulsaciones del alma, le titulan romántico. Cuando dan con el artista que en eternas noches de insomnio trata de tejer los floreos de su fantasía, se le tacha de loco. Y lo que es peor; cuando halla á su paso frentes que se inclinan á la evocación de esas imágenes, corazones que se oprimen, sin «analizar» sin «calcular» al sentir la emoción evocada, se les vitupera por débiles. Aún hay más; cuando contemplan al hombre que no se avergüenza de confesar los espasmos que siente junto al objeto querido, que se emociona al recuerdo de sus alegrías, en la recordación de escenas ó hechos en que tal vez fué una muger la protagonista de su ventura; cuando le ven saboreando esas tiernas emociones del corazón, cantando un himno de gracias á la Naturaleza que le dió el resorte con que abre de par en par las puertas de su alma á esos effluvios magnéticos y elevados que le hacen conocer las jayas de una existencia que sin ellas sería despreciable, con irrisorio sarcasmo le tildan de cobarde.

¡Cobarde, iluso, romántico!... ¿Por qué? Habían de ser alucinaciones de un cerebro enfermizo, habían de considerarse como calenturas lijas del extravío esas su-

premas calenturas y mal que les pese á los enemigos de esos afectos sensibilizados, si vale la frase, tendrían que convenir con nosotros en que cualquiera de esas formas de tan hermoso engaño valía más que todas las arideces de la vida real, según la consideran.

Pero si no es engaño lo que es patrimonio de las almas grandes; si no es utópico lo que se siente con la realidad; si no es emgenación mental lo que solo es jugo de sutilezas sobrehumanas; si no es ficción, en fin, lo que nos lleva hasta el sacrificio y el heroísmo en aras de la santidad de un sentimiento limpio, digan los detractores de tan sublimes dones otorgados como florón preciado á la flaca naturaleza humana, si hay motivo, pretesto siquiera para derribar de su trono lo que fué por Dios instituido en la tierra como luminoso rayo de luz que nos hace sentir la inmovilidad de un algo incorpóreo que vino á inscrustarse en el barro que se desmorona. Que el sentimiento proviene del mismo foco en que radica la inteligencia.

Sostener lo contrario, no supone comiseración, pero sí ignorancia.

Angel Tébar.

TRAJES DE CRISTAL

PARA EL BELLO SEXO

¿Os agradaría, mis buenas lectoras, un traje de cristal?

—(I)

Veo asombrada vuestra linda carita y adivino que cruza rápida por vuestra mente una idea poco... (¿cómo diría yo?) poco favorable para mí, que harto osada, en apariencia, me atrevo á proponer hoy á vuestro gusto el tejido de más alta novedad «que vieron los siglos».

Acaso alguna tengais noticia de este super-refinamiento de la moda.

¡El cristal ha depuesto la fragilidad de su naturaleza en honor del bello sexo!

Es un homenaje que el hombre nos rinde trabajando afanoso en obsequio nuestro, porque quiere vernos hermosas, ya que no... sabias.

Labor interesada, como la de quien introduce constantes mejoras en una casa de su propiedad. Todo para sí... Egoísmo.

Los vestidos de los cuales hablaban antes se fabrican con cristal hilado, naturalmente. En vuestros sombreros habrá habido un spirit de estos hilos delgadísimos, es